

# La restauración de las iglesias de Sant Pere de Terrasa: Sant Miquel i Santa Maria

Alfred Pastor i Mongrell

*Arquitecto*

Planimetría: Oficina Tècnica. S.P.A.

Fotografías: SPA, Badia Casanova y Luis Prieto

## INTRODUCCIÓN

La Seu del antiguo municipio hispano-romano de Ègara, sede de un obispado de mediados del siglo V y extinto con la invasión sarracena del territorio, se encuentra en la co-capital de la comarca catalana del Vallès Occidental, Terrasa, en el ahora barrio y en otros tiempos municipio independiente de Sant Pere. El conjunto, constituido por tres edificios, se sitúa en un espolón, en una “península” que definen dos torrentes, hoy canalizados y con su cauce transformado en un parque urbano, el parque de Vallparadís. Disfruta de un emplazamiento privilegiado y con una característica que lo protege: su difícil accesibilidad y su prácticamente nula integración en la trama de la ciudad moderna.

Las tres iglesias, Sant Miquel, baptisterio o mausoleo, Santa María, la catedral y Sant Pere, la parroquial, junto con la residencia episcopal y otras dependencias, constituían aquel obispado, que ha mantenido intacta hasta nuestros días su composición, la tipología propia de la época en que se creó, por lo que refiere a los edificios de culto.

La configuración descrita de las sedes episcopales que, en una gran mayoría, ha desaparecido de la faz de la tierra y que, de existir, debe buscarse en el subsuelo, en Terras-



*Figura 1. Conjunto iglesias de Sant Pere de Terrasa. Sant Miquel y Santa Maria restaurados.*



*Figura 2. Conjunto iglesias de Sant Pere de Terrasa. Estado anterior del conjunto de las iglesias de Sant Pere.*



*Figura 3. Santa María de Terrassa. Evolución del recinto. Resultados de la investigación arqueológica.*

sa la podemos ver en pie. Sin embargo, excepto en el caso de Sant Miquel, sólo conservamos la planta, porque los edificios originales fueron transformados en época del románico y adaptados a nuevos y menores requerimientos cuando Ègara perdió la condición de obispado en beneficio de Barcelona. Sant Miquel conserva incluso el volumen, aunque no sea original en todos sus elementos; no tenemos noticias precisas, pero hay signos evidentes de una reconstrucción parcial en el s. XV, probablemente para paliar los efectos de un terremoto.

Al valor histórico, arquitectónico y tipológico es necesario añadir el rico legado de su patrimonio mueble, que cuenta con el retablo pétreo que preside la nave de Sant Pere, las pinturas murales de las tres iglesias y los retablos de maestros catalanes de muy alto nivel, como Jaume Huguet, Jaume Cirera o Guillem Talarn.

Los estudios y excavaciones que precedieron a los proyectos y las obras en este singular conjunto del patrimonio europeo, que fue declarado BIC en 1931, se costearon en parte, mediante convenio, por la Generalitat de Catalunya, la Diputación de Barcelona, el ayuntamiento de Terrassa y obispado de Terrassa, reinstaurado en 2004. Agotadas las aportaciones del sector público, se añadieron aportaciones de instituciones privadas, con las que tampoco se logró culminar las actuaciones previstas en el Plan Director que las concretaba.

Los proyectos y la dirección de la restauración de las iglesias de Sant Miquel y Santa María fueron responsabilidad de los técnicos del Servicio de Patrimonio Arquitectónico de la Generalitat, mientras que la ordenación del recinto y la adecuación de la antigua Rectoría como centro de explicación del conjunto lo fueron de un equipo externo de arquitectura, el de RGA Arquitectos, S.A. La restauración de Sant Pere fue proyectada con anterioridad por el SPA, pero su ejecución se aplazó y aún está pendiente, en espera de nuevos recursos.

## LA RESTAURACIÓN DE LAS IGLESIAS

Decía el escritor y periodista Manuel Vicent en su columna dominical de un diario: “En medio de la insoportable mediocridad en que vivimos me gustaría saber quiénes son

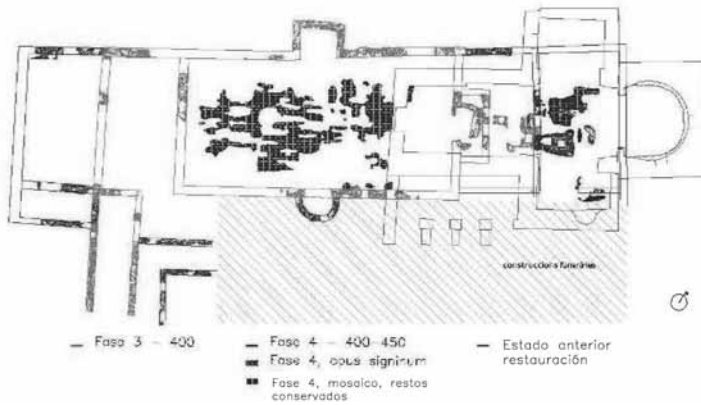


Figura 4. Santa María de Terrassa. Fase 4. Del 400 a 450 d.C.

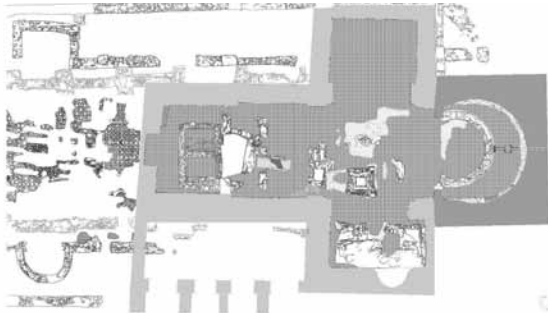
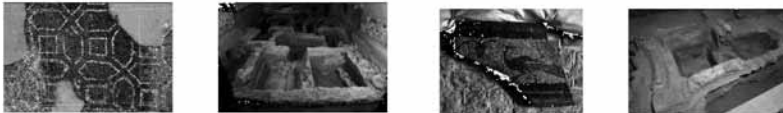


Figura 5. Santa María de Terrassa. Restos arqueológicos en la nave.



y dónde se hallan hoy estos personajes que el tiempo convertirá en humo de oro en las páginas de las viejas revistas”, refiriéndose a personajes actuales hasta ahora desconocidos, pero que, por sus hechos, se conservarán largo tiempo en la memoria de la gente.

Lo que pretendimos con las restauraciones llevadas a cabo fue exhumar, quitar el polvo y sacar a la luz las páginas escritas en las iglesias por personajes desconocidos, convertidos en humo de oro hace ya muchos siglos, los artesanos que construyeron las iglesias con sus propias manos y el maestro que las ideó. Nosotros – arqueólogos, geólogos, restauradores, albañiles, arquitectos – no hicimos otra cosa que recuperar la arquitectura que los siglos, la naturaleza y el hombre han ido dañando, escondiendo, reconstruyendo o reinterpretando.



*Figura 6. Santa María de Terrassa. Aspecto de la nave, el coro al fondo, antes de la restauración.*

## SANTA MARIA

Sant Miquel constituyó un ejercicio de restitución y restauración arquitectónica estrictas. Santa Maria también lo fue, pero de manera distinta. La historia, la importancia de las aportaciones de lo descubierto bajo el suelo mediante las excavaciones, exigían encontrar el equilibrio entre la arqueología aérea – la arquitectura que se ve y se disfruta – y los importantes restos exhumados – los orígenes que es obligado mostrar y explicar.

Ese equilibrio creemos haberlo conseguido con el suelo que ideamos. Se trata de un envigado de madera tropical de alta resistencia con el que se restituye el plano del suelo desaparecido al excavar. Es transparente en parte, de modo que, si enciendes la iluminación del nivel arqueológico, como la separación entre vigas lo permite, se pueden entrever los restos de las iglesias y de la catedral más vetustas. Por el contrario, si enciendes la luz general, desaparecen los res-

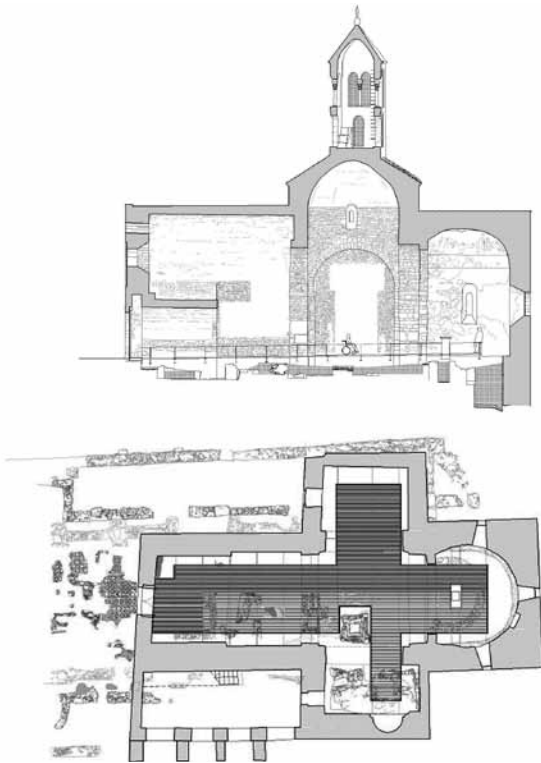


Figura 7. Santa María de Terrassa. Planta y sección



Figura 8. Santa María de Terrassa. Nave con el nuevo pavimento

tos bajo el suelo en beneficio del espacio románico, la arquitectura que conocemos. Esta cortina de madera está horadada en ciertos puntos para dejar a la vista partes esenciales de la arqueología. A veces están protegidas por un vidrio, circundado por una barandilla desmontable, que advierte de la importancia del resto que deja ver, a la vez que impide que la visita se agolpe en ese punto. Se desmonta cuando lo requiera la capacidad del templo en algún acto puntual. En otros puntos, la cortina se rompe francamente, sin ningún elemento que separe el objeto del observador. Siempre a la búsqueda de aquel equilibrio arquitectura- historia del que hablábamos y la síntesis de intereses contrapuestos, los litúrgicos, los históricos y los arquitectónicos.

Otros aspectos resueltos con la restauración fueron:

- Consolidaciones en la cara interior de los cimientos de la nave; consolidación de muros mediante rellenado de llagas y grietas en exterior e interior; recuperación de niveles en el subsuelo interior con



*Figura 9. Santa María de Terrassa. Fachada restaurada.*

arena compactada, para confinar cimientos y seleccionar los restos que se convino mostrar;

- Recalce de las pilastras del porche de la cara sur.
- Atirantado de bóvedas del brazo sur del crucero y hacer posible de esta manera el desmontaje de un contrafuerte ineficaz añadido en el s.XIX. Atirantado del campanario, roto en algún punto.
- Sustitución o restauración de capiteles y columnas del campanario.
- Apertura de la parte baja del muro que cierra el porche por poniente para dar continuidad al pavimento de la antigua catedral –un mosaico de “teselas” – dándole continuidad para ayudar a comprender la planta de Santa María la antigua.
- Ejecución de la estructura soporte de módulos del envigado del pavimento; módulos que permiten que se pueda registrar el suelo para la investigación y el mantenimiento.
- Pavimento de viga pequeña de madera de alta densidad, acabado natural con separación “0” junto al muro norte, para hacer posible la visita con zapatos de tacón. Separación de vigas en el resto que permite la observación de las estructuras descubiertas escogidas y que sea apta para la accesibilidad con silla de rueda.



Figura 10. Santa Maria de Terrassa. Figura 11. Santa María de Terrassa. Pintura prerrománica en el ábside  
Pintura románica en el crucero.

- Desmontaje de la cubierta de teja del ábside e impermeabilización posterior, aislamiento térmico y retejado para proteger las pinturas murales del interior.
- Consolidación de enfoscados originales, de restos de muros antiguos.
- Rejuntado de sillares con distinción de épocas de construcción mediante el cambio cromático del mortero utilizando distinto árido.
- Restauración de “opus signinum” en el interior, brazo sur del crucero, de la piscina bautismal, de celosías y alabastros, de la baranda del coro, de lápidas sepulcrales.
- Repicado del enfoscado de las bóvedas, dejando visto el revestimiento original; consolidación del mismo, conservando incluso los restos del encañizado de construcción.
- Reposición del mosaico llamado “dels paons” (pavos reales) en el mismo lugar en que fueron encontrados, sobre soporte indeformable.
- Restauración de la puerta principal y colocación de puertas nuevas de madera tropical con acabado natural.
- Iluminación de restos del subsuelo con encendidos sectorizados por épocas, con mando para el accionamiento por parte del/de la guía de la visita;



Figura 12. Santa Maria de Terrassa. Crucero y piscina bautismal restaurado.

- Iluminación particularizada de las pinturas murales del ábside y del brazo sur del crucero, de la piscina bautismal y de las lápidas funerarias.
- Instalación de medidas antirrobo.

En otras adjudicaciones, proyectadas y dirigidas por otros profesionales se acometieron las restauraciones de las pinturas románicas del crucero y de las prerrománicas del ábside mayor.

Por tanto la restauración de Santa María consistió en resolver la restitución del espacio arquitectónico de modo que fuera compatible con la lectura de la historia descubierta, su conocimiento con la contemplación de la arquitectura histórica protegida.

#### SANT MIQUEL

La iglesia de Sant Miquel es la que mejor conserva la forma original, la del s. VI. Sin embargo fue víctima de una destrucción parcial, aunque se reconstruyó más tarde, en el s. XV, como ya se ha dicho.

La Arqueología, la investigación histórica no ha conseguido, por el momento, desvelar de forma incontestable su función primera – ¿baptisterio, edificio funerario? – y quisimos mantener su secreto, su misterio, bajo el pavimento flotante, desmontable, que ahora substituye a la piscina bautismal con que Puig i Cadafalch, sin argumentación científica conocida que lo sustentara, definió la función del edificio. Pavimento de travertino de coloración y textura que se integran a la perfección en el suelo que lo rodea, de “opus signinum” original y que no impedirá profundizar más adelante, si se quiere, en la investigación histórica. Actualmente, por parte de los gestores del conjunto, se explica Sant Miquel como mausoleo, que no contradice la presentación final de nuestra obra.

La decisión de suprimir la escenificación del edificio de Puig i Cadafalch como baptisterio fue de los historiadores del equipo y compartida por los arquitectos. Personalmente siempre he pensado que arquitectura y función deben ser inseparables. En el caso de Sant Miquel la piscina bautismal y otros elementos inducían a engaño y aunque su desaparición podía ser controvertida, asumimos el riesgo, aunque no sin dolor y después de una profunda reflexión.





Figura 13. Sant Miquel de Terrassa

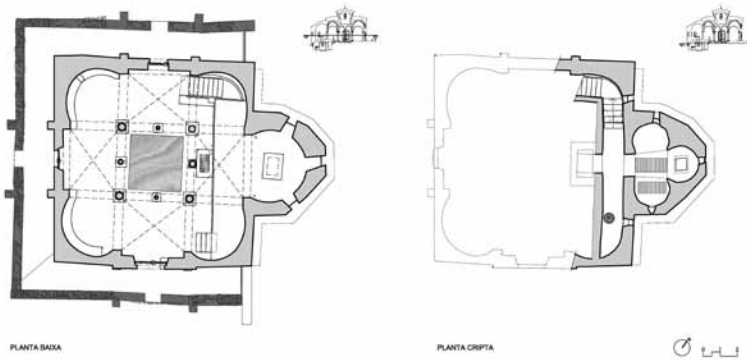


Figura 14. Sant Miquel de Terrassa. Plantas de la propuesta

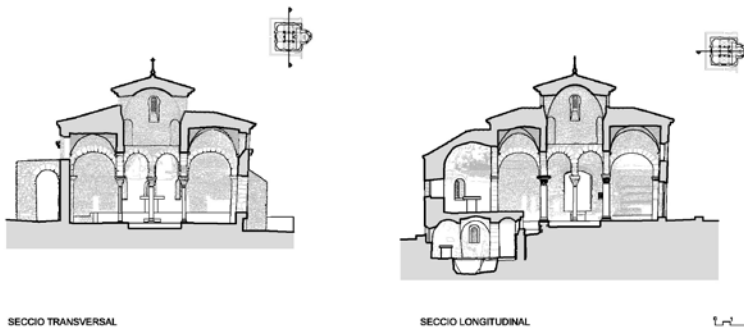


Figura 15. Sant Miquel de Terrassa. Secciones de la propuesta

Esta es la característica más importante de nuestra intervención, la decisión más trascendente y con más carga que lo rodea Ideológica. En cualquier caso se optó por el camino de la objetividad científica.

La valoración arquitectónica también tuvo trascendencia. La luz, factor importantísimo en arquitectura, mere-

*Figuras 16 y 17. Sant Miquel de Terrassa. Espacio central antes y después de la restauración*



*Figura 18. Sant Miquel de Terrassa. Címborio y pinturas del VI sobre el altar*



cía un análisis particularizado. En Sant Miquel, la luz natural, sabiamente dosificada por sus constructores mediante pequeñas aberturas estratégicamente colocadas, muestra inequívocamente a que espacio dieron prioridad, al espacio central; en segundo lugar al presbiterio y después al resto. En consecuencia, la iluminación que proyectamos enfatiza ese orden, jerarquizando con intensidad lumínica distinta esos ámbitos. Siempre iluminando tenuemente, estrictamente lo necesario para hacer posible la lectura espacial, huyendo de producir los efectos esperpénticos que causa el exceso de iluminación.

Colocamos las nuevas fuentes de luz, las más importantes, en las aberturas de la luz natural para reforzarla sin distor-



*Figura 19. Sant Miquel de Terrassa. Figura 20. Sant Miquel de Terrassa. Puerta a Sur Altar mayor y bajada a la cripta.*

siones y porque, en un recinto de tan reducidas dimensiones y de características tan excepcionales, cualquier intrusión de objetos puede provocar accidentes que lamentar. El resto de utillaje de control de la visita y de la propia iluminación se han colocado en las mismas aberturas, oculto tras una misma carcasa de acero inoxidable desprovisto de brillo.

Se volvieron a abrir los antiguos accesos. Solo se conservaba, aunque modificado, el acceso sur. El de poniente y el del norte habían sido cegados. Con esta acción se restablecieron axialidades y lecturas perdidas, devolviendo a las puertas del edificio su sistema original de funcionamiento, el de pivotes, descubierto durante las obras.

A estas puertas, de madera tropical maciza, no les dimos acabado, se quedaron con su color natural, para que quedaran en el mismo plano que los muros, sin ninguna relevancia.

Restauramos paramentos, quitando de las juntas de sillarejo el cemento rápido de anteriores restauraciones y dejando al descubierto las llagas del secular mortero de cal. Quitamos el polvo y la suciedad de muros y celosías, con lo que devolvimos al interior la luminosidad que le era propia.

Se restauraron las pinturas murales del ábside, pero en otra adjudicación; reparamos el suelo de “opus signinum”, de factura que situamos en los orígenes de la iglesia.

*Figura 21. Sant Miquel de Terrassa. Puerta a sur.*



*Figura 22. Sant Miquel de Terrassa. Deambulatorio.*



Se exhumó el deambulatorio exterior que la rodea, del que no quedan más que los cimientos, el pavimento original casi en su totalidad, también de “opus signinum” que, junto con arcos y bóvedas, constituían el porche.

El suelo, ahora desprotegido, no podía conservarse a la intemperie, por lo que optamos por protegerlo con un “opus” nuevo. Con el mismo pavimento se completó el perímetro exterior de la construcción, para protegerla de la humedad.

Se reconoció, comprendió y conservó el sistema de ventilación de la iglesia: el aire limpio entra por las aberturas de la cripta, pasa por la reja que la comunica con la planta y sale por las celosías del cimborio.

Nuestro paso por la iglesia de Sant Miquel sólo dejó huella en protecciones contra la caída y escaleras, de plancha de acero, flotantes sobre lo antiguo y barandillas que quieren ser imperceptibles.



*Figura 23. Las tres iglesias del conjunto de Sant Pere. De derecha a izquierda, Santa Maria, Sant Miquel i Sant Pere.*

Todos los trabajos se confiaron a profesionales de la restauración, porque se trataba de un objeto precioso merecedor de todos nuestros cuidados y de esfuerzos de toda especie.

Con las actuaciones descritas ha resurgido un Sant Miquel restaurado en su arquitectura y colocado en otro punto de su historia, el que precedió a una intervención no objetiva.

De este modo creemos haber cumplido, tanto en el caso de Sant Miquel como en el de Santa María, con el deber de conservar, mejorándolo, el patrimonio que se nos confió y así transmitirlo a las gentes que nos sucederán

Fue también nuestro homenaje a los albañiles y técnicos que nos precedieron y por encima de todos ellos a los obreros y maestros que nos regalaron tan maravillosas obras. Muchas gracias.

#### DISTINCIONES

Restauración de Sant Miquel. Finalista en el Premio de Restauración del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España 2007. Finalista en el Premio de la IV Bienal de Arquitectura del Vallès. (COAC), 2007

Restauración de Santa Maria. Premio de Restauración de la V Bienal de Arquitectura del Vallés, 2009 (COAC). Seleccionada el mismo año para el Premio de Restauración del CSCAE.

BIBLIOGRAFIA CONOCIDA POR EL AUTOR  
SOBRE LAS IGLESIAS.

- Art. Ambrós J. “Les obres de restauració de l’antiga seu del bisbat d’Ègara”. “*Quaderns d’estudis medievals*”, any 1980.
- Servei de Patrimoni Arquitectònic, Generalitat de Catalunya; Museus de Terrassa, Ajuntament; RGA Arquitectos, S.A. “*Pla Director de les esglésies de Sant Pere, Sant Miquel i Santa Maria de Terrassa*”, año 1.997.
- Servei de Patrimoni Arquitectònic. *Proyectos de restauración de la iglesia de Sant Miquel, año 2003 y de Santa Maria, año 2004.*
- Pastor A. *Sant Miquel y Santa Maria de Terrassa*. Información fotográfica, Luis Prieto y Servei de Patrimoni Arquitectònic. *Legados de un Reyno* número 2 año 2010.
- Garcia G., Moro A., Tuset F., “*La seu episcopal d’Ègara. Arqueologia d’un conjunt cristià del segle IV al IX*”. Institut Català d’Arqueologia Clàssica . Colecció “Documenta” número 8.
- Castellano A., Vilamala I., “*Las restauraciones de les esglésies de Sant Pere de Terrassa*”. Número 3 de la colecció “Monografies”. Diputació de Barcelona.
- Ayuntamiento de Terrassa. *La Seu d’Ègara. Les esglésies de Sant Pere de Terrassa*. Libreto publicado con ocasión de los actos oficiales de inauguración del conjunto restaurado (en parte). 4.10.2009.
- Rerran D., *Ecclesiae Egarenses. Les esglésies de Sant Pere de Terrassa*. Caixa Terrassa. 2009.
- Institut d’Estudis Catalans, *Les esglésies de Sant Pere de Terrassa: de seu episcopal a conjunt monumental*, Barcelona, 2011.